

CHARLES LAUGHTON



El Capitán Bligh, de «Rebelión a bordo».



Teatro: el Galleo de Bertolt Brecht.

El Bottom de «El sueño de una noche de verano», de Shakespeare, en la escena de Stratford.



A los sesenta y tres años, al lado de su esposa Elsa Lanchester, ha muerto Charles Laughton. Sufría un cáncer y la muerte le llegó el pasado sábado, en su casa de Hollywood.

—Sólo en Norteamérica puedo hacer tantas cosas diferentes: películas, teatro, televisión, lecturas, programas radiofónicos. La única gran ambición que me queda es representar a David, Platón y Sócrates en sus diálogos. Si, eso es lo que deseo todavía sacar de la vida. Ya no soy tan joven como era antes.

Esto lo dijo el actor hace ocho años, para explicar su nacionalización norteamericana, en la época en que puso de moda las lecturas teatrales.

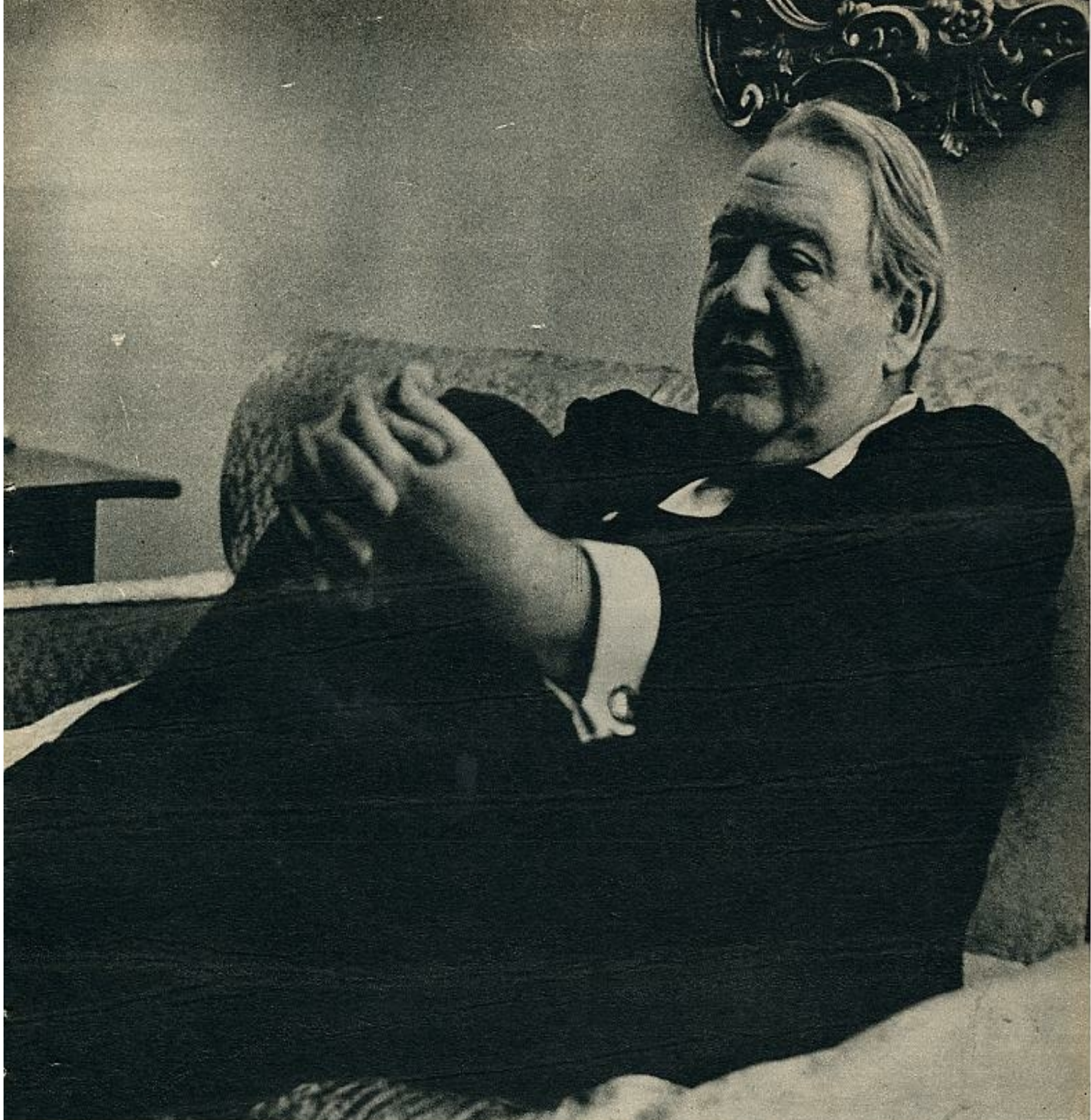
—Es una cosa placentera, de signo afable, leer trozos de grandes libros a extensos auditorios. Siempre he sido un actor nervioso y he tenido miedo al aparecer ante el público. Sin embargo, nunca me he sentido intimidado cuando he llevado el peso de unos libros bajo el brazo.

Sus primeras lecturas para un auditorio las había empezado durante la última guerra. En un hospital americano. Fue allí donde perfeccionó una concepción de la "lectura teatral". Muy poco tiem-

po después repetiría la experiencia en los mejores teatros de Broadway. A veces, sólo. A veces, acompañado por otros actores. Frente al ciclorama, el impecable Laughton, sentado frente a una mesita, retenía la atención de los espectadores durante más de dos horas... Por cierto, que uno de sus colaboradores fue el pobre Tyrone Power, en cuyos méritos y posibilidades de actor siempre creyó Charles Laughton.

Había nacido el 1 de julio de 1899, en el antiguo Victoria Hotel de Scarborough, Inglaterra. Desde los ocho años manifestó sus deseos de ser actor. Sus padres decidieron oponerse a estas inclinaciones, que juzgaban poco prácticas. Charles fue castigado muchas veces por escaparse de casa para ir al teatro. Los Laughton, hoteleros, reprendían así a su hijo: "Si no dejas esas tonterías acabarás por ser actor algún día". Pero Charles no hacía ningún caso y se preparaba para ese "peligro". Leía y recitaba a Shakespeare. Así hasta los dieciséis años, en que fue enviado al famoso Clradige para que aprendiera el oficio de hotelero. Vuelto a casa, sus padres le permitieron trabajar en una compañía de aficionados, "The Scarborough Players", donde intervino en varias re-





presentaciones, al principio sin fortuna y luego con éxito. Ante su incompatibilidad con el trabajo del hotel, sus padres accedieron a enviarle a la Real Academia de Londres. Para su examen de ingreso preparó un fragmento de "El mercader de Venecia", ensayando diez y nueve horas diarias durante varias semanas. Su examen no fue muy brillante. Pero lo aprobaron. Era en 1925. Se tomó sus estudios con enorme seriedad. Trabajó intensamente. Seguía creyendo que estaba hecho para ser un gran trágico. Necesitaría muchos años para descubrir sus grandes condiciones de actor de comedia.

Se presentó, al fin, con el Ozip de "El inspector", de Gogol. Tuvo un discreto éxito. Le dieron luego, en la Academia, el papel de Higgins de "Pigmalión". Fue una representación importante, porque Bernard Shaw estaba entre el público, y, al final, habló con Laughton:

—Todo lo que usted anhelaba, Laughton, era hacer creer al público que estaba presenciando una magnífica representación a cargo de un gran autor. Para usted la obra no existe excepto como unos medios para lucirse personalmente. Ha estado usted horrible en la interpretación de mi Hig-

gins, pero nada le impedirá llegar a la copa del árbol dentro de un año.

Lo cierto es que aquel Higgins le valió un premio importante y su nombre comenzó a sonar en los medios teatrales de Londres.

Se convirtió en uno de los actores trágicos de más éxito. Hacia llorar a las piedras. Se cuenta que en una ocasión dijo:

—Interpreto a Hamlet, Shylock, o a cualquier personaje de una tragedia rusa; pero a Lear no puedo representarlo, porque yo soy Lear.

El soldado de "Tres hermanas" —superando la limitación que le imponía su físico de genérico— y el escribiente de "El jardín de los cerezos", cimentaron su fama. El vagabundo de "Lilliom", de Molnar, y sus intervenciones en "The Happy Husband" y en "On the Spot", esta última una comedia de Edgar Wallace, le colocaron en un puesto destacado del teatro británico. El vagabundo de "Lilliom" lo documentó minuciosamente a través de observaciones en los bajos fondos londinenses; para "The Happy Husband" estudió horas y horas unos discos del presidente Wilson, a fin de "coger el aire" americano de su personaje. En cuanto a la obra de Wallace, le pondría ante un dilema serio: estrenar la siguién-

te comedia del escritor policiaco, encantado de la capacidad de Laughton, o sacrificar el éxito probable por no gustarle la pieza. Decidió esto último, empezando en aquel mismo instante su carrera de actor importante y considerable.

Un drama, "Paul the First", donde encarnaba un personaje terrorífico, le daría la clave de futuras interpretaciones famosas. Laughton quería expresar cuanto había de estúpido en la violencia para que la gente se riera de ello. Creía que la gente debía reírse de tipos como Hitler. De gentes como el Capitán Kidd, Enrique VIII, Nerón o Herodes, los personajes que le aguardaban en el cine. Muchos años después, Charlie Chaplin examinaría al dictador alemán llevando a sus últimas consecuencias esta posición de su compañero. Muchos films documentales probarían hasta la saciedad la dimensión bufa del un día temido Benito Mussolini...

Conoció a Elsa Lanchester, una buena actriz. Se la presentó un autor, de quien entonces representaba una comedia. Se casó con ella el 10 de febrero de 1929. En 1931 habían estrenado "Payment Deferred", donde Laughton hacía el papel de padre de Elsa. La obra gustó mucho y el empresario decidió trasladarla, con sus mismos in-

SIGUE



televisor

**GENERAL  ELECTRICA
ESPAÑOLA**

**descanse su vista
y distingase
con**

**PANTALLA NEGRA PA
PANTALLA NEG
PANTALLA NEGRA
PANTALLA NEGRA**

FILMOGRAFIA

- «THE OLD DARK HOUSE»
(El caserón de las sombras)
- «THE DEVIL AND THE DEEP»
(Entre la espada y la pared)
- «THE SIGN OF THE CROSS»
(El signo de la Cruz)
- «PAYMENT DEFERRED»
(Justicia divina)
- «THE ISLAND OF THE LOST SOULS»
(La isla de las almas perdidas)
- «IF I HAD A MILLION»
(Si yo tuviese un millón)
- «THE PRIVATE LIFE OF HENRY VIII»
(La vida privada de Enrique VIII)
- «THE BARRETT'S OF WIMPOLE STREET»
(Las vírgenes de Wimpole Street)
- «RUGGLES OF RED GAP»
(Nobleza obliga)
- «LES MISERABLES»
(Los miserables)
- «MUTINY ON THE BOUNTY»
(Rebelión a bordo)
- «REMBRANDT»
(El vagabundo de las islas)
- «THE BEACHCOMBER»
(El vagabundo de las islas)
- «THE SIDEWALKS OF LONDON»
(Callejón sin salida)
- «JAMAICA INN»
(Posada Jamaica)
- «THE HUNCHBACK OF NOTRE DAME»
(Esmeralda, la zíngara)
- «THEY KNEW WHAT THEY WANTED»
(White Woman)
- «IT STARTED WITH EVE»
(Tuttles of Tahiti)
- «TALES OF MANHATTAN»
(Seis destinos)
- «STAND BY FOR ACTION»
(Forever and a Day)
- «THIS LAND IS MINE»
(The Man from Down Under)
- «THE SUSPECT»
(El sospechoso)
- «THE CANTERVILLE GHOST»
(El fantasma de Canterville)
- «CAPTAIN KIDD»
(Capitán Kidd)
- «BECAUSE OF HIM»
(Paradine Case)
- «ARCH OF TRIUMPH»
(Girl from Manhattan)
- «THE BIG CLOCK»
(The Bribe)
- «MAN ON EIFFEL TOWER»
(El hombre de la torre Eiffel)
- «STRANGE DOOR»
(Blue Veil)
- «O. HENRY'S FULL HOUSE»
(Cuatro páginas de la vida)
- «ABBOT Y COSTELLO MEET CAPTAIN KIDD»
(Young Bess)
- «SALOME»
(Hobson's Choice)
- «HOBSON'S CHOICE»
(El déspota)
- «SPARTACUS»
(Espartaco)
- «ADVISE AND CONSENT»
(Tempestad en Washington)

CHARLES LAUGHTON

térpretes, a Nueva York, donde fue estrenada el 30 de septiembre. Empezaba la etapa norteamericana de Laughton.

Inmediatamente el cine se fijó en él. Le ofrecieron contratos, pero el actor exigió condiciones. Dos películas por año, y libertad para rechazar los guiones. Pareció demasiado, y los Laughton se volvieron a Inglaterra. Su tenacidad y su categoría profesional dio un excelente resultado: le llamaron de la Paramount y el matrimonio salió hacia los Estados Unidos. Se fueron a Hollywood, que les encantó. Estaban allí los "grandes" de la época, casi todas las estrellas que sustentaban el cine de aquel tiempo. Charles y Elsa fueron bien recibidos.

—Tal vez el actor debiera estimular al público a usar su imaginación. Cuando representó una escena en la que aparezo como un borracho o un criminal, procuro reservarme algo y dejar que el público sienta por sí mismo la confusión en que se halla el personaje que interpreto.

Su primera película, "El caserón de las sombras", era un film de Boris Karloff. En su segunda película, "Devil and the Deep", tuvo de compañeros a Gary Cooper y a Tallulah Bankhead, una primerísima figura que, según cuentan, se sintió terriblemente irritada por el éxito de Charles. Este, a propósito de las diferencias entre su histrionismo y la simplicidad de Gary Cooper, aclaró:

—Nuestros catilios son opuestos. El suyo es de presentación; el mío de representación. Yo consigo la expresión por la observación del exterior. El la saca de su interior de su clara manera de considerar la vida.

"Devil and the Deep" no fue un gran éxito de taquilla. En realidad, Charles Laughton quedó inédito para mucha gente. Su popularidad comenzaría con "El signo de la cruz", a las órdenes de De Mille. Se cuenta que el actor se opuso a componer el Nerón que quería el director, y que acabó demostrando que sabía más de los romanos que el propio asesor histórico... Siguieron las películas. Trabajó con las mejores actrices, le dirigieron los mejores directores americanos.

Hasta que un buen día decidió volver a Lon-

dres. Necesitaba hacer gran teatro. Pensaba que era la hora de hacer a Shakespeare, de convertirse en figura dentro del mundo del "Old Vic".

—Aunque, por decirlo así, he dormido con los clásicos al lado de la cama, no he tenido una educación clásica. Me daba cuenta de que me hacía viejo y que si no realizaba pronto este deseo, en breve tiempo me contaría entre los de clase lucrativa y mi ambición artística desaparecería.

Trabajó en el "Old Vic". Debutó con "Macbeth" y su labor fue considerada simplemente buena. Estaba por debajo de Flora Robson. Trabajó y sufrió desesperadamente. Se vitalizó como actor. Y, en el campo cinematográfico, consiguió su primera satisfacción importante: fue el magnífico Enrique VIII de la película de Alexander Korda.

Desde entonces, la vida de Laughton fue una ambiciosa lucha por estar en primer lugar. Actor teatral en Broadway y en Nueva York, actor de los dos cines de habla inglesa, nunca dejó de hacer compatible el cine y el teatro. Quizá por eso acabó eligiendo ser ciudadano de los Estados Unidos, donde podía desplegar toda la energía acumulada en sus años de rebeldía.

Recordar ahora, paso a paso, su carrera, sería muy extenso. Desde aquel odioso Capitán Bligh de "Rebelión a bordo", al aristócrata de "Espartaco" hay una extensa variedad en la que siempre encontramos, perfecto, con ese "despliegue" que un día enfadó a Bernard Shaw, al gran actor que acaba de morir. Un coloso que ha caído, después de intervenir en unas cuarenta películas y numerosos espectáculos dramáticos, con la tristeza de no haber representado a Sócrates y haber leído a grandes públicos los diálogos de Platón...

Tenía el Oscar, conseguido con Enrique VIII. Su último film, recibido con escándalo, era "Tempestad en Washington", una historia política realizada por Otto Preminger. Su última e interesante aportación al teatro fue su teoría de la lectura de textos, cuyo primer punto decía:

—Leer en voz alta es simplemente compartir una cosa con alguien a quien se quiere.

J. M.

Su última película: «Advise and consent» (Tempestad en Washington.)

